

LAS BOSTONIANAS (4)

# Credibilidad

J. J. O. S.

Verena conoce a hombres, como es natural; tiene amistad con un tal Pardon, y con un par de estudiantes de Harvard, uno de ellos apellidado Burrage. Olive tiene el lógico miedo de que alguno de los especímenes masculinos se salga con la suya y a Verena se le ocurra casarse. Cuando va a visitar a Verena en casa de sus padres, la ligereza con que según su manera de entender las cosas los varones tratan a su amiga la irrita de tal forma que no aguanta más y se va precipitadamente. Aún llegan a hablar las dos en la puerta. Olive le pide a Verena que le haga una promesa: “Nunca hacerle caso a ninguno de ellos, nunca ceder a un soborno”, o lo que es lo mismo, no cometer el error de casarte.

Posteriormente vemos a Verena dispuesta a aceptar el planteamiento de Olive, pero esta tiene ahora otra actitud; comprende que su petición es excesiva, aunque en el fondo sigue pensando que sería lo mejor que Verena podría hacer. La causa a la que Olive está entregada representa para ella algo sagrado; de ahí que no dude en hacer la siguiente comparación. “Los sacerdotes –cuando son verdaderos sacerdotes– nunca se casan, y lo que tú y yo soñamos hacer requiere de nosotras una especie de sacerdocio”.

Bueno, aquí hay un hombre, el ya mencionado Mr. Pardon, que está cautivado por el talento de Verena, aparte de por otros posibles encantos, y que se muestra deseoso de impulsar la carrera de la joven como profeta del movimiento de liberación de la mujer. Le pide que se case con ella, pero ella lo rechaza y se va a vivir a casa de Olive. Esto ocurre en Boston. Mientras tanto Basil Ransom está en Nueva York, donde también se encuentra Mrs. Luna,

la hermana de Olive, diez años mayor que ella y se supone que también algo mayor que Ransom, al que sin embargo trata de hacerle caer en sus redes, o bien caer ella por sí misma y con todo el gusto del mundo en las redes de él, pues en este aspecto no tiene ningún prejuicio. Esta situación queda resumida en la siguiente frase: Mrs. Luna tiene una “espasmódica disposición a casarse de nuevo” (ya ha estado casada una vez).

Para Olive su hermana no puede dejar de ser una mujer sin conciencia. En cambio ella está muy concienciada. El exceso de esta cualidad la vincula a una visión eminentemente rígida de la realidad: hombres y mujeres, injusticia y justicia, malos y buenas. Olive y Verena estudian historia con un empeño y una mentalidad que las predisponen a ratificarse en sus ideas, las cuales tienden a ajustarse milimétricamente al invariable esquema mental de la primera de ellas: mujeres buenas sometidas - hombres malos opresores. Es cierto que a lo largo de la historia ha habido mujeres que no se han portado bien, pero esta circunstancia, dentro de la diferenciación radical y sistemática que existe entre ambos sexos, se explica porque las mujeres que se han comportado mal han sufrido la perniciosa influencia de los hombres, mientras que la benéfica influencia de las mujeres sobre los hombres explica las buenas cualidades que han demostrado algunos de ellos, que constituyen la excepción que confirma la regla.

En cierto momento aparece un detalle curioso. Olive le dice a Verena: “Te diré cuál es tu problema: ¡a ti no te disgustan los hombres como clase!”. Verena le contesta: “Bueno, no; no me disgustan cuando son agradables”. Pero ¿cuándo son agradables los hombres?, ¿son los hombres agradables en algún



Toulouse-Lautrec:  
Las dos amigas.

caso? “¿Como si una atrocidad organizada pudiera ser agradable alguna vez!”.

Ya sabemos que estas incidencias las conoce el lector más por medio del estilo indirecto que directamente a través de la voz del narrador. Cuando se producen las intervenciones personales del autor, no tienen el propósito de aclarar las cuestiones planteadas, sino más bien el de aludir a algún aspecto desde una perspectiva que puede contener cierto matiz metaliterario. El narrador hace sus comentarios y habla de sus personajes de un modo distanciado, en el que el plano narrativo está subordinado al apego a la reflexión. Parece que más que el personaje en sí lo que le interesa es la idea que ese personaje representa. Hay alguna dificultad que lo separa de la fuente de sus sentimientos y que lo induce a preferir el carácter significativo de manifestaciones más superficiales, que tiende a revelarse a través de largos diálogos. Aunque tiene la facultad de acceder al interior de sus criaturas, les permite expresarse por sí mismas sin caer en la tentación de explicar los objetos ideológicos o sentimentales a los que sus expresiones están unidas. Hay que agradecerle que no sea arrogante, ni impaciente ni indiscreto, aunque sea a costa de soportar estoicamente su metódica reserva y su genuina parsimonia. Con Henry James el narrador discreto sustituye definitivamente al narrador metomentodo, y este hecho reconfortante compensa la necesidad de tener que hacer algunos

sacrificios. (Aparte de que literariamente hablando no es ninguna novedad. A finales del siglo XV o principios del XVI hubo en España una obra que muy bien puede ser considerada una novela, aunque no pertenece a ningún género definido, en la que la narración derrocha gracia y se muestra rebosante de fuerza y de sugerencias, y en la que el narrador brilla por su ausencia. Su título es *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, y su autor fue un joven jurista que no le concedía mucho valor a la literatura, pero que dejó una obra cuya vitalidad sigue asombrando a lectores y estudiosos, más moderna que cualquiera de las novelas escritas en los cuatro siglos posteriores y que la inmensa mayoría de las que se conocen en los siglos XX y XXI.)

Cuando en la tercera y última parte del libro el autor diga: “No cabe imaginar una situación más extraña que la de estas extraordinarias jóvenes en esta coyuntura; eran singular, particularmente en lo que se refiere a Verena, que no albergó esperanzas de presentársela al lector de una manera cercana a la realidad”, se podrá hallar la certidumbre de la credibilidad de sus intervenciones, a pesar de la base inverosímil en que se sustentan. Esa costumbre que tiene el narrador de hacerse presente y permitirse la licencia de dejar oír su propia voz y de hacer algún que otro comentario sobre sus personajes no es verosímil, al menos de acuerdo con una rigurosa lógica externa. Si fuera un narrador en tercera perso-

na no habría ningún problema en este sentido, porque el narrador impersonal goza del privilegio de la omnipotencia, pero una figura personal, tal como se muestra este narrador, no puede tener acceso a la interioridad de otras figuras personales, y él sí lo tiene. ¿Cómo es que en la obra de Galdós el mismo método narrativo produce una clara sensación de inverosimilitud, mientras que aquí este procedimiento no le resta credibilidad a la novela? Ocurre que en la obra de Galdós las intervenciones del narrador son intempestivas, irregulares, arbitrarias e inconsistentes, y que el crédito del narrador se fundamenta en su presunta familiaridad con los personajes, lo que condena al método empleado a la incongruencia, porque el narrador se convierte en un personaje más de la historia, y desde este punto de vista es un personaje inverosímil. Mientras que en Henry James las intervenciones del narrador son metódicas, regulares y coherentes, y por otro lado no adopta el subterfugio de una relación particular con los personajes, sino que cuenta su historia y habla de sus personajes desligado de cualquier vínculo personal. A esto hay que añadir que, tal como se ve en el ejemplo citado, sus intervenciones suelen hacer uso de la ironía y poner de manifiesto su incapacidad, el carácter limitado de sus privilegios, lo que refuerza la imprescindible ambigüedad que toda obra literaria necesita para provocar sensación de consistencia y de realidad, sin la cual no podría resultar creíble.

**arte**  
SOLUCIONES GRÁFICAS

## impresión offset y digital

- diseño • maquetación • revistas • libros • folletos • papelería corporativa
- catálogos • carpetas con/sin anillas • carteles • plotters • mupis
- calendarios de todas clases • tarjetas • flyers • etiquetas • invitaciones
- menús • programas • memorias • tesis • mailings personalizados
- memorias USB • encuadernación • troquelados • acabados

Ronda de la Mata, 15 - local 3 • 13004 CIUDAD REAL • Tel.: 926 23 27 25 • info@impresionarte.ws • www.impresionarte.ws